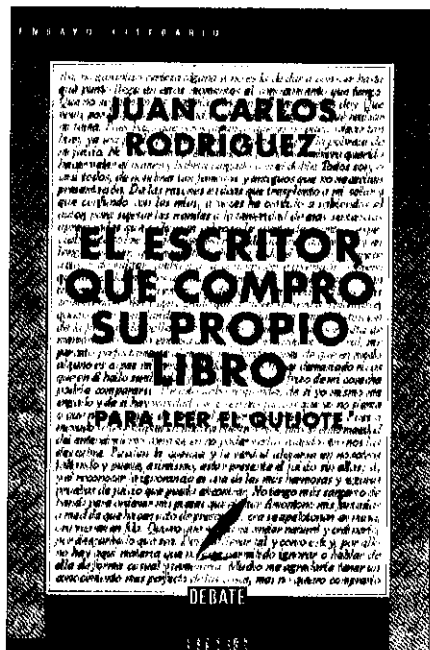




LIBROS

Mirada y Mercado



El escritor que compró su propio libro. Para leer el Quijote.

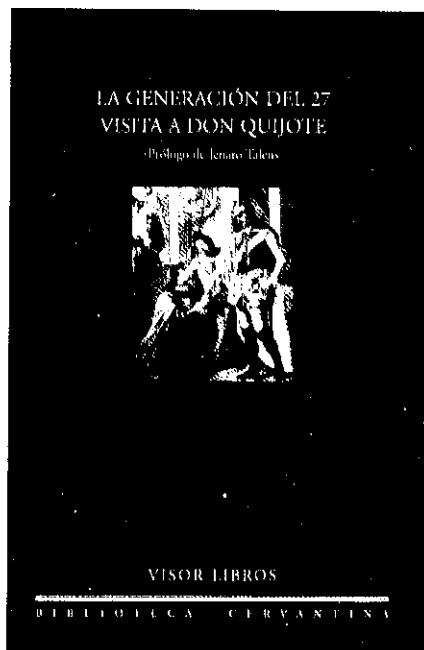
Editorial: Debate.

Juan Carlos Rodríguez, catedrático de Literatura en la Universidad de Granada ha obtenido el Premio de Ensayo Literario Josep Janés con “El escritor que compró su propio libro. Para leer el Quijote”. En él se hace un análisis de lo más interesante de la novela fundacional que renueva la visión expuesta por tantos otros. Llevar a cabo esta tarea, tan arriesgada como necesaria, ha servido para aplicar criterios de lectura y análisis acordes con la visión literaria que recoge la experiencia de hoy. Juan Carlos Rodríguez lee “Don Quijote” con tres claves de lectura: su lógica interna, su inconsciente ideológico y su radicalidad histórica. Se nos señala en los comienzos a Cervantes con unas palabras de la hermana de éste ante los interrogadores tras la muerte de Ezpeleta, el burlador de mujeres que apareció muerto en la calle junto a la puerta de su casa: “Es un hombre que escribe y que trata de nego-

cios”. El profesor Juan Carlos Rodríguez sostiene que Cervantes escribía por necesidad, por hambre, intentando mejorar su economía. Lo difícil, se nos explica, era acceder al mundo de los literatos, mundo elitista, servil, cerrado y repelente, un ejemplo: un astro principal como Lope de Vega escribía al conde de Lemos: “Ya sabéis cuánto os amo y reverencio y que he dormido a vuestros pies como un perro.” Ahí Cervantes, en ese mundo, es un extraño. Tendrá que hacer solo su camino, y todos esos perrillos falderos saldrán a su paso a mordisquearle los talones. A Cervantes, en suma, tocará establecer la figura del “escritor solitario”, que debe buscar explicación, sentido, al mundo envuelto en miserias y vacío, tarea que también será de Don Quijote. Y emprendida ésta, conllevará tanto en el personaje real como en el de ficción, el nacer de nuevo a los 55 años de edad, pues fue por entonces cuando el autor escribió las aventuras del Hidalgo y el Hidalgo también por esa edad emprendió su caminar. Juan Carlos Rodríguez plantea que mientras Don Quijote “ve” de forma dual, Cervantes cuenta de forma “literal” para llevar al lector por los derroteros del “yo”. Un “yo” que va a tomar posesión de sí mismo en el mundo, mundo en el que se instaura “el mercado y la libertad individual”. Llega el mercantilismo sin prejuicios, ahí tenemos a Cervantes comprando su propio libro en el capítulo IX de la primera parte de la obra. Lectura de Don Quijote desde luego novedosa y enriquecedora, que busca a los lectores contemporáneos, desacralizando las lecturas idealistas hechas hasta ahora.

Ramón Pedregal Casanova

Una idea de España



La Generación del 27 visita a Don Quijote.

Editorial Visor/ Biblioteca cervantina.

Empresa Pública Don Quijote 2005
Visor 2005.

Esta tarea de ir visitando la obra cervantina dependiendo de uno u otra celebración no es sólo asunto propio de este año tan aprovechado para la reivindicación del genio. Otros han sido los ánimos, y otras las fechas, para resaltar en mayor o menor medida el gran libro de la literatura universal, el arranque de la novela moderna. Porque como ya sabemos, a fuerza de ser oído, Don Quijote no se acaba cuando la obra literaria acaba, sino que trasciende a su propia historia ficcionada para descargar su fuerza sobre la historia real, que es lo mismo que decir, sobre el andar cotidiano de los hombres y mujeres que en el mundo han sido. La figura de Quijote, así como la de Sancho, viene aderezada por un sin número de aproximaciones no sólo históricas, de contextualización antropológica, sino también de la madre capital en los procesos políticos y

filosóficos de muchas generaciones. La lectura avisada de la obra cervantina propone alcances definitivos para encontrar temas de relación entre la cultura de los últimos años de nuestra historia y el propósito de ser descubiertas en las páginas que dan discurso a los personajes del libro. Con la propia estructura literaria, las generaciones que alcanzaron a entenderla pusieron claves sobre su discurso que provenían directamente de, por poner un ejemplo social de relevancia, la "sanechificación" de Quijote y la "quijotización" de Sancho; o ante buena parte de los acontecimientos literarios, se ha puesto siempre un igual en las conductas generacionales de la historia más reciente.

La generación del 98 es, por fin, uno de los elementos de análisis de las tesis reseñadas arriba, con capacidad para rescatar de Cervantes la enseñanza para llegar a entender el mundo que rodea a la literatura de finales del XIX. La historia ha puesto de manifiesto las pérdidas, los abusos en la escala de poder, la llegada de nuevos propósitos de ordenamiento político que, tanto Ortega como Unamuno, ya dejaron ver en una nítida relación con la obra que nos ocupa. Pero, como reseña Jenaro Talens en el prólogo, el 98 español centra sus teorías directamente con los personajes cervantinos, se apodera de los movimientos activos de los protagonistas de la novela para encauzar sus propósitos literarios.

Frente a este antecedente, el consecuente no podía ser otro que la mal llamada "generación del 27", donde la lectura de Cervantes añade a la psicología personal de Quijote y Sancho, un compromiso más amplio con el mundo que los rodea. La "literaturización" de los modos que aparecen en la novela viene acompañada por un territorio extenso que, desde el punto de vista realista, no son pasos de ficción en la interpretación de lo leído, sino más bien empujes hacia una realidad sacada del núcleo del Quijote.

Esta nueva aportación de los generacionales del 27 empieza a dar alas a la idea, por ejemplo, de las dos españas: la una, nacional con un claro compromiso de continuidad social; la otra, internacional con claros intere-

ses de apertura (Max Aub).

En definitiva, lo que este libro que hoy se reseña aporta al panorama intelectual de nuestro tiempo es la mirada de un grupo de escritores hacia un libro extenso en sus interpretaciones, la lectura de un número de intelectuales que abrazan a Cervantes para empezar a entender su tiempo, una nómina de autores que (convencionalismo aparte) forma el núcleo de la generación más importante del todo el siglo XX.

Y por encima de todo, la literatura definitiva de Corpus Barga, Jarnés, Astrana Marín, Salinas, Guillén, Bergamín, Aleixandre, Jiménez Caballero, Cernuda, Aub, Zambrano, Ayala o Rosa Chacel entre otros.

La Empresa Pública Don Quijote 2005 y la editorial Visor, ambos impulsores de este proyecto, han dado con un material importantísimo para la aproximación a la novela cervantina, pero también, con una nómina de autores cuyos textos han sido referente en la futura interpretación de la historia del mito de Cervantes.

Javier Lorenzo Candel

Cifras y Letras



El Quijote frente a la realidad.

José Aranda Aznar.

Edita: Instituto Nacional de Estadística (INE); Madrid 2005; 320 pags.

El Instituto Nacional de Estadística no ha querido permanecer ajeno a un acontecimiento tan importante para la sociedad española como el que se ha producido el pasado año, la conmemoración del Cuarto Centenario de la publicación de la primera parte del Quijote. Su contribución ha consistido en la publicación del libro, el pasado mes de noviembre de 2005, "El Quijote frente a la realidad", escrito por José Aranda, que lleva como subtítulo sorprendente: Una lectura estadística.

Invirtiendo lo que suele ser habitual en los historiadores, que es tomar como una fuente más de información el contenido de las obras literarias de la época investigada, se ha recopilado información estadística y documental de dicha época para, después, compararla con el contenido del Quijote. De este modo, se ha puesto en relación con la literatura una ciencia tan aparentemente alejada de ella como la estadística y ha resultado una satisfacción comprobar como se ha conseguido llevar a cabo una idea original que, en un principio, hubiera podido parecer tan descabellada como las propias aventuras del protagonista de la famosa novela.

El objetivo fundamental de esta obra ha sido contrastar la realidad social de la época, a través de un análisis de la documentación estadística e histórica de finales del siglo XVI y principios del XVII relativa a los aspectos demográficos, sociales y económicos de la sociedad española, con la realidad que se refleja en la novela y comprobar hasta que punto Cervantes puso de relieve los problemas de su tiempo. Para ello, se ha realizado una lectura detallada de la obra intentando deducir, tanto de su contenido expreso como de sus silencios, los mensajes transmitidos por Cervantes sobre aspectos reales de la vida cotidiana y sobre los acontecimientos de la época.

Así, la obra consta de seis capítulos en los que se recogen los temas tratados habitualmente en los informes sociales. Cada uno de ellos se desdobra en dos partes, en la primera se han incorporado los datos estadísticos y documentales de cada tema y en la segunda se analiza el texto de la

novela extrayendo aquellos aspectos relacionados con dicho tema que podrían ser propios de una interpretación estadística. A lo largo del libro se hace un recorrido por la población y las clases sociales, la situación económica y el nivel de vida y se analizan otros aspectos como la sanidad, la educación y la cultura y la justicia de finales del siglo XVI. Cierra el libro una interesante reflexión sobre algunos aspectos metodológicos utilizados por Cervantes en su obra.

Para la elaboración de este estudio, además de recoger la información estadística propia del INE, como por ejemplo el Estudio analítico del Censo de la Corona de Castilla de 1591, se ha hecho un repaso de las publicaciones de los especialistas más destacados en la historia de los siglos XVI y XVII, rebuscando en las crónicas de viajeros, como los Viajes de extranjeros por España y Portugal de J. García Mercadal, y en Discursos y Memoriales escritos por pensadores y eruditos de la época, como el Discurso de amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos, del protomédico Cristóbal Pérez de Herrera. También se han revisado las disposiciones de legislación histórica que, sin duda alguna, han resultado una fuente importante de información como la indispensable Nueva Recopilación de todas las leyes de Castilla, reeditada por Felipe II en 1592 y 1598 que recoge más de 4.000 leyes, edictos, pragmáticas y cédulas reales. Por último, se han incorporado algunos aspectos de las publicaciones que, con motivo de la conmemoración de este cuarto centenario, han visto la luz a lo largo de este mismo año.

En lo que se refiere a la propia lectura estadística, ha supuesto un minucioso y detallado análisis del texto cervantino. En primer lugar porque la lectura se ha realizado sobre las ediciones comentadas de Francisco Rodríguez Marín, Martín de Riquer y Francisco Rico, cuyas observaciones constituyen en sí mismas una información documental de gran riqueza y sumamente importante tanto sobre aspectos históricos de la época como sobre la interpretación del Quijote. En segundo lugar, porque una vez obtenida y elaborada la información esta-

dística y documental, ha sido necesario hacer una relectura del texto buscando aquellos detalles que figurando explícitos hubieran podido pasar desapercibidos o aquellos otros cuya omisión en el mismo pudiera haber tenido un significado concreto para el autor del Quijote.

El libro es, en definitiva, un repaso a la sociedad del siglo XVI a través de la obra cervantina y de los estudios e investigaciones de los autores más representativos del siglo XVI y XVII y ha despertado la atención tanto de personalidades del mundo universitario de la investigación histórica como David Reher, Joaquín Arango o José Luis de las Heras, como del mundo de la literatura, como el ilustre cervantista Jean Canavaggio, quien ha comentado que ésta obra: "Sobre la tan compleja cuestión del valor testimonial del Quijote, en relación con su contexto de época, nos ha proporcionado un muy valioso material, a partir del cual la dialéctica entre realidad y ficción puede plantearse desde nuevos supuestos".

Rosa Cañellas Picasso.

Gentes y paisajes de La Mancha



La ruta de don Quijote: I Centenario 1905-2005. Azorín: La ruta de Don Quijote.

Introducción y documentos sobre la ruta de Esther Almarcha Núñez-Herrador e Isidro Sánchez Sánchez, epílogo de José Payá Bernabé, edición preparada por el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, investigación gráfica de Esmeralda Muñoz Sánchez.

Ciudad Real, Artelibro-Rafael Amorós, 2005

Decía Azorín, en carta al escritor albaceteño don José Salustiano Serna, que "los albaceteños gozábamos de la más meritoria de las humildades: la de creer que no se es nada cuando se es todo". Podemos, sin equivocarnos, dilatar ese elogio y hacerlo extensivo a toda La Mancha, incluso a toda nuestra Comunidad. Esta región no está dotada de muy populosas ciudades, ni de mar, ni de fenomenales edificios o monumentos, pero tampoco por ello tiene orillas que la limiten, y los cielos aquí son infinitamente azules, y desnudos, y fabulosos, y todo lo que la viste se lo hemos feriado nosotros, con nuestra voluntad y nuestro arraigo sobrio y algo distante, ese que tanto valoraba Azorín.

Este precioso libro, patrocinado por la Junta de Castilla-La Mancha, la empresa pública Don Quijote 2005 y

la Universidad regional, es todo un lujo en su forma y contenidos.

Lo primero que llama la atención, antes de ser leído, es su cuidada edición y su contenido gráfico. Las fotos de época, de la época en la que Azorín hizo la ruta de Don Quijote, están escogidas con toda intención teniendo en cuenta el texto que ilustran. Uno queda ensimismado por la fuerza de alguno de esos rostros o paisajes, aún no pasados por el cliché de la homogeneidad de la "aldea global". Muchas de ellas proceden de la fototeca del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, donde dicho sea de paso, se está haciendo una labor necesaria y meritoria por recuperar la llamada "memoria histórica" de nuestra región.

En la introducción, de los profesores Esther Almarcha e Isidro Sánchez, se hace una fundamentada, detallada y crítica mirada hacia el contexto histórico del autor y de la misma ruta de Don Quijote. Sobre el autor, José Martínez Ruiz, ambos profesores trazan una biografía somera en la que se destaca la evolución de alguien que fue ácrata y terminó de diputado conservador, colaborando con la Dictadura franquista. Azorín fue de joven, es cierto, una especie de anarquista francotirador, muy escéptico, muy pesimista y muy elitista. De ahí a conservador no hay mucho camino y nadie puede sorprenderse demasiado, con los años que vivió Azorín, de que tuviera tiempo para hacerlo.

En cuanto a la Ruta, se mencionan los viajeros y literatos que la recorren o nombran. En este recorrido se aprecia lentamente la toma de conciencia de unos ciudadanos que, como dice el escritor manchego, citado por los autores de la introducción, Francisco Gómez-Porro: "desprenden una sabia cordialidad y un discreto afecto que, inmunizándoles para la rebelión social, les hace, sin embargo, portadores de signos de cambio y transformaciones futuras".

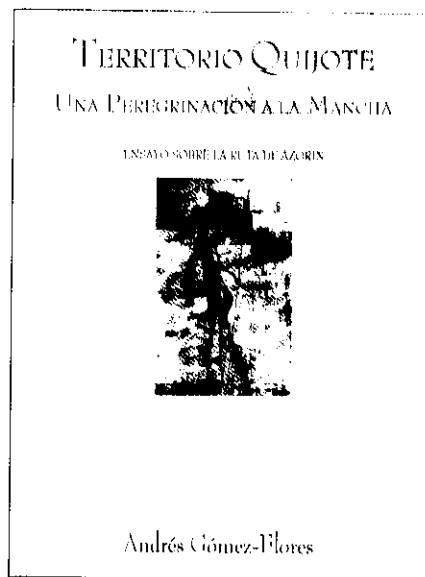
Los artículos que incluye *La Ruta de Don Quijote* de Azorín, se llevaron a cabo por un encargo del director de *El Imparcial* al autor. Este señor, Ortega Munilla, dio a José Martínez Ruiz, además del itinerario a seguir, un revólver, para protegerse de las posibles contingencias de un camino que

tuvo que hacer casi todo en carro, dado el funesto estado de las carreteras entonces. Los distintos artículos están fechados durante el mes de marzo de 1905. En ellos Azorín nos narra, con su estilo minucioso, estático y demorado, que tanto nos recuerda a nuestro Antonio López García en la pintura, y con un uso francés del "yo", todo lo que se encuentra. Lo que hace, como nos dicen Isidro Sánchez y Esther Almarcha en la introducción, es contrastar primero y hacer que se encuentren siempre el paisaje y las gentes de su tiempo con el Quijote de hace trescientos años. Y lo consigue, hasta el punto de que uno comprende que sólo en un ámbito y una sociedad como la nuestra podría haber sido Don Quijote el que fue. Sólo "esa vena soñadora, esa fantasía loca y esa audacia de las gentes de La Mancha podrían dar lugar a tales empresas".

En resumen, en este libro podemos encontrar muchos y apasionantes libros: el que escribiera Azorín con su estilo claro y sencillo, captando el ritmo interior de nuestra Mancha de hace un siglo; la estela de Don Quijote, o mejor, la comprensión del paisaje y sus gentes en un ida y vuelta constante desde Azorín a Cervantes y desde Alonso Quijano al viajero José Martínez Ruiz; un estudio, revelado en la excelente introducción y el docto epílogo a cargo del director de la Casa Museo Azorín, sobre el autor y su obra, y el contexto histórico y literario; un compendio de notas y una relación de documentos sobre la ruta del Quijote, por si queremos ampliar conocimientos; y un extenso y muy bien elegido compendio de fotografías de la época de nuestros campos, pueblos y gentes. Todo ello en papel cuché con una excelente encuadernación y maquetación que debemos al exquisito editor Rafael Amorós. Se me antoja que esta obra es a la vez también una llamada a la voluntad de superación de complejos ancestrales que hayamos podido sentir en nuestra tierra, y una plasmación de esa voluntad, y me vienen a la mente las palabras de Azorín: "según sintamos colectivamente así será nuestra historia".

Ángel Javier Aguilar Bañón

Territorio Quijote



Una peregrinación a La Mancha. Ensayos sobre la ruta de Azorín.

Andrés Gómez Flores.

La reducida compañía del Sur. Albacete, 2005; 176 pags.

Mucho se ha publicado el pasado año con motivo del IV Centenario del Quijote. Este libro del periodista -y editor- Andrés Gómez Flores. Es, en mi opinión una de las aportaciones más valiosas nacidas sobre el tema desde nuestra tierra.

El autor rememora la ruta de Azorín, en 1905, siguiendo las huellas de Cervantes (por Argamasilla, Ruidera, Puerto Lápice y Campo de Criptana), para mostrarnos qué queda (mejor, qué no queda) de aquel viaje y de la huella del erudito alicantino.

Al final el libro es un cuaderno de viaje, de alguien que ha leído, que tiene la mirada afilada, y que ve un poco más allá de las apariencias y nos ofrece un itinerario emocional, - quizá un ápice desencantado- de esas tierras, de algunas de sus gentes, y de lo que pudieron ser unas raíces, y son más bien cenizas.

Como todos los trabajos de Andrés Gómez Flores está solidamente documentado; muy correctamente escrito, y francamente bien editado. Por todo ello es altamente recomendable.